

Carta de Abigail Adams a John Adams: “Os ruego que recordéis a las Damas” - 31 de marzo de 1776



INSTITUTO[®]
RESPUBLICA

“Os ruego que recordéis a las damas”

Carta de Abigail a John Adams*

Fuentes:

- National Archives: <https://founders.archives.gov/?q=%22remember%20the%20ladies%22&s=1111311111&sa=&r=1&sr=>

- Traducción propia del Instituto Res Publica

Braintree, Massachusetts, 31 de marzo de 1776.

Deseo que alguna vez me escribiera una carta que sea siquiera de la mitad de la extensión de las que yo le escribo; y me dijera, si puede, ¿adónde ha partido su escuadra? ¿Qué tipo de defensa puede hacer Virginia en contra de nuestro enemigo en común? ¿Si acaso está posicionada para sostener una defensa eficaz? ¿No son tanto los nobles como los comunes, igualmente vasallos? ¿No son acaso los nobles como los nativos incivilizados, tal como nos presenta Gran Bretaña? Espero que sus hombres de rifle, que han mostrado ser salvajes e incluso sangrientos, no sean una muestra de la generalidad de su pueblo.

Estoy dispuesta a permitirle a las Colonias gran mérito por haber producido a un Washington, sin embargo han sido vergonzosamente engañadas por un Dunmore.

Siempre he estado lista para pensar que la pasión por la libertad no puede ser igualmente fuerte en los corazones de aquellos que están acostumbrados a quitarles la suya a sus fieles hermanos.

Aquello, estoy segura, no viene del generoso y cristiano principio de hacer a otros lo que esperamos nos hagan a nosotros.

No quisiera ver Boston; le tengo miedo a la viruela, o debería haberle tenido miedo hasta ahora. Conseguí que el Sr. Crane fuera a nuestra casa y viera el estado en que se encontraba. Encuentro que ha sido ocupada por uno de los doctores del regimiento, bastante sucia, pero sin que se le haya hecho ningún otro daño. Las pocas cosas que tenía se han ido. Cranch tiene la llave que nunca entregó. Le he escrito por ella y estoy resuelta en lavarla lo antes posible y cerrarla. Lo veo como una nueva adquisición de propiedad, una propiedad que hace un mes atrás no valoraba en siquiera un chelín e incluso la hubiese visto feliz en llamas.

En general, la ciudad ha quedado en mejor estado de lo que esperábamos, lo cual se debe más a una huida precipitada que a cualquier consideración hacia los habitantes, aunque algunas personas han dado muestras de sentido del honor y la justicia y han dejado el alquiler de las

*Texto íntegro del documento.

casas en las que se alojaban a los propietarios, así como los muebles intactos o, en caso de daños, con una indemnización suficiente para repararlos.

Otros han cometido estragos abominables. La residencia de su presidente está a salvo y las alhajas intactas, mientras que tanto la casa como los muebles del fiscal general han caído presa de su propio destino despiadado. Sin duda, hasta los mismísimos demonios sienten un respeto reverencial por la virtud y el patriotismo, mientras que detestan al parricida y al traidor.

Me siento muy diferente ante la llegada de la primavera de lo que me sentía hace un mes. En ese momento no sabíamos si podríamos plantar o sembrar con seguridad, si tras nuestro esfuerzo podríamos cosechar los frutos de nuestra propia labor, si podríamos descansar en nuestros propios hogares o si no seríamos expulsados de las costas para buscar refugio en el descampado, pero ahora sentimos que podríamos sentarnos bajo nuestra propia parra y comer los frutos de la tierra.

Siento una *gaieté de coeur* (alegría en el corazón) que antes me era desconocida. Me parece que el sol brilla con más intensidad, que los pájaros cantan con más melodía y que la naturaleza luce un aspecto más alegre. Sentimos una paz temporal, y los pobres fugitivos regresan a sus hogares abandonados.

Aunque nos felicitamos a nosotros mismos, nos compadecemos de aquellos que tiemblan ante la posibilidad de que la suerte de Boston sea la suya. Pero no pueden encontrarse en circunstancias similares a menos que la pusilanimidad y la cobardía se apoderen de ellos. Se les ha dado tiempo y aviso para que vean el mal y lo eviten. Anhele saber que habéis declarado la independencia; y, por cierto, en el nuevo Código de Leyes que supongo será necesario que elaboréis, deseo que recordéis a las damas y seáis más generosos y favorables con ellas que vuestros antepasados. No pongan un poder tan ilimitado en manos de los maridos. Recordad que todos los hombres serían tiranos si pudieran. Si no se presta especial cuidado y atención a las damas, estamos decididas a fomentar una rebelión y no nos consideraremos obligadas a cumplir ninguna ley en la que no tengamos voz ni representación.

Que vuestro sexo es por naturaleza tiránico es una verdad tan plenamente establecida que no admite discusión; pero aquellos de vosotros que deseáis ser felices renunciáis de buen grado al duro título de “Maestro” por el más tierno y entrañable de “Amigo”.

¿Por qué, entonces, no impedir que los malvados y los sin ley puedan tratarnos con crueldad e indignidad con total impunidad? Los hombres sensatos de todas las épocas aborrecen aquellas costumbres que nos tratan únicamente como vasallas de vuestro sexo.

Consideradnos, pues, como seres puestos por la Providencia bajo vuestra protección y, a imitación del Ser Supremo, haced uso de ese poder únicamente para nuestra felicidad.

Abril 5

Al no haber tenido ocasión de enviar esto, añadiré unas líneas más; aunque no con el mismo ánimo alegre. He estado visitando a nuestro vecino Trot en su habitación de enfermo; siento profundamente su dolor, que no puedo describir, al haber perdido a dos hijos encantadores en una sola semana. George, el mayor, falleció el miércoles, y Billy, el menor, el viernes, a causa de la fiebre del Canker, una terrible enfermedad tan parecida a la angina (amigdalitis) que apenas se diferencia de ella. Betsy Cranch ha estado muy mal, pero se está recuperando. No esperan que Becky Peck sobreviva al día de hoy. Muchos adultos están ahora enfermos de ello, en esta calle. Se está propagando mucho en otras ciudades. La papera también es muy frecuente. Isaac está ahora recluso con ella. Nuestra pequeña manada sigue bien. Mi corazón tiembla de ansiedad por ellos. Que Dios los proteja.

Me gustaría tener noticias tuyas con mucha más frecuencia de la que tengo. El 8 de marzo fue la última fecha de todas las que he recibido hasta ahora. Me preguntas si estoy fabricando salitre. Todavía no lo he intentado, pero después de fabricar jabón creo que haré el experimento.

Ya tengo bastante con confeccionar ropa para mi familia, que de otro modo estaría desnuda. Solo conozco a una persona en esta parte de la ciudad que lo haya fabricado, el Sr. Tertias Bass, como se le llama, que ha conseguido casi cien libras, y se ha comprobado que es de muy buena calidad. He oído hablar de algunos otros en las demás parroquias. Se le ha pedido al Sr. Reed, de Weymouth, que fuera a Andover, a los molinos textiles que ahora están en funcionamiento, y ha ido. Últimamente he visto un pequeño manuscrito que describe las proporciones de los distintos tipos de pólvora, aptos para cañones, armas pequeñas y pistolas. Si te puede ser de alguna utilidad, lo haré transcribir y te lo enviaré. Todos tus amigos te mandan saludos, y también todos los pequeños. El hijo menor de vuestro hermano está muy mal, con ataques convulsivos. *Adieu*. No hace falta que le diga cuánto le aprecio. Su siempre fiel amiga,

Abigail Adams.